

El eterno retorno y su motivo resiliente. El fénix renace de sus propias cenizas.

Dolores M. Lussich / Universidad de Buenos Aires

En este trabajo nuestro objetivo será realizar una aproximación a la noción nietzscheana de eterno retorno, en relación con la idea de resiliencia. No pretendemos hacer un tratamiento exhaustivo de las mismas, tanto el eterno retorno como la resiliencia son nociones complejas que han dado lugar a una extensa serie de discusiones. Finalmente, señalaremos cómo en el pensamiento de Nietzsche y Derrida esta relación queda condensada a partir de las figuras de la mujer y el lisiado.

Con respecto a la idea de resiliencia es necesario señalar que este es un concepto forjado en el marco de la psicología. E. E Werner y R. S Smith son las primeras autoras que hablan de resiliencia para designar la capacidad que tienen los sujetos de sobreponerse a situaciones profundamente traumáticas. Según Uriarte Arciniega:

El término resiliencia procede del latín, de *resilio* (re salio), que significa volver a saltar, rebotar, reanimarse. Se utiliza en la ingeniería civil y en la metalurgia para calcular la capacidad de ciertos materiales para recuperarse o volver a suposición original cuando han soportado ciertas cargas o impactos.

El término fue incorporado en las ciencias sociales a partir de los años '60 y caracteriza la capacidad que tienen las personas para desarrollarse psicológicamente sanos y exitosos a pesar de vivir en contextos de alto riesgo, como entornos de pobreza y familias multiproblemáticas, situaciones de estrés prolongado, centros de internamiento, etc. Se refiere tanto a los individuos en particular como a los grupos familiares o colectivos que son capaces de minimizar y sobreponerse a los efectos nocivos de las adversidades y los contextos desfavorecidos y deprivados socioculturalmente, de recuperarse tras haber sufrido experiencias notablemente traumáticas (Arciniega, 2005: 61-79)

Si bien, nos interesa esta definición de resiliencia como capacidad de hacer algo positivo con el dolor, también es necesario señalar que en la psicología hay varios supuestos metafísicos y antropológicos que es necesario discutir desde una perspectiva filosófica post-nietzscheana. El principio de individuación para Nietzsche es una de las ficciones que los hombres necesitan para organizar la realidad, pero la configuración de la voluntad de poder no obedece a los límites de aquello que la metafísica occidental entiende por sustancia, sujeto y conciencia.

Las fuerzas de la voluntad de poder configuran el cuerpo como “gran razón”, y como entrecruzamiento de fuerzas. Es a partir de una lucha de impulsos de donde nace todo pensamiento, y la conciencia es un resultado de esa lucha que la precede. El hombre no es tanto un ser racional, sino un animal, y en su cuerpo, como entrecruzamiento de fuerzas, reside su inteligencia. Así, la resiliencia ya no se piensa a partir de las coordenadas del sujeto definido sobre el modelo humano, racional, y masculino, y de este modo es compatible con la perspectiva del pensamiento nietzscheano y post-nietzscheano. En este marco, la subjetividad no es pensada como una mónada cerrada sobre sí misma, sino como una contaminación donde la presencia previa de la otredad rompe con todo individualismo.

En una línea cercana a estas ideas se inscribe la recepción del eterno retorno en el marco de la deconstrucción. En *Otobiografías: La enseñanza de Nietzsche y la política en nombre propio*¹ Derrida piensa el carácter performativo e instituyente que involucra este concepto. En el primer apartado señala el carácter performativo de toda institución de derecho tomando como modelo de análisis la declaración de independencia estadounidense. Luego, en el segundo apartado retoma una serie de citas del parágrafo “De la redención” del *Zarathustra* de Nietzsche. La primera cita muestra a Zarathustra cruzando un puente en el que se topa con lo que a primera vista confunde con una gran oreja. En ese momento señala:

Y el pueblo me decía que la gran oreja era no sólo un hombre, sino un gran hombre, un genio. Mas yo jamás he creído al pueblo cuando ha hablado de grandes hombres, y mantuve mi creencia de que era un lisiado al revés, que tenía muy poco de todo, y demasiado de una sola cosa (Nietzsche, 2007:203)

Recordemos en este punto el tratamiento nietzscheano de la enseñanza en uno de sus textos de juventud. En *Sobre el porvenir de nuestras instituciones de enseñanza* Nietzsche señala que en la academia los alumnos son como burros de largas orejas porque, si bien creen que saben mucho, en realidad se limitan a escuchar y luego reproducir palabra por palabra aquello que les dicta el profesor.

En este parágrafo se construye una oposición fundamental para entender la relación entre la resiliencia y el eterno retorno. Los discípulos, al igual que el hombre

¹ Todas las referencias bibliográficas se encuentran al final del trabajo.

que cruza el puente, quedan del lado de aquellos que no comprenden la verdad más alta del pensamiento nietzscheano, ese regalo que Zaratustra desea hacerle a la humanidad, que es la idea del eterno retorno. Es por esto que Zaratustra señala en el mismo párrafo como los hombres sanos en realidad pueden ser considerados como lisiados al revés:

Seres humanos a quienes les falta todo, excepto una cosa de la que tienen demasiado –seres humanos que no son más que un gran ojo, o un gran hocico, o un gran estómago, o alguna otra cosa grande–, lisiados al revés los llamo yo (Nietzsche, 2007)

En ese punto Zaratustra se dirige a sus discípulos para hablar sobre la voluntad que no puede decir “así lo quise, así lo quiero, así lo querré”. Según Zaratustra el peor rechinar de dientes de la voluntad es aquella que se lamenta por el pasado porque no puede cambiarlo y entonces como no puede contra el tiempo, se dirige contra sí misma en la forma del castigo, la culpa y la autocompasión. Es decir, la venganza. Heidegger toma esta idea para pensar que la voluntad de poder de Nietzsche no puede escapar a este volverse sobre sí en la forma de la venganza.

Sin embargo, el párrafo continúa y Zaratustra les pregunta a sus discípulos quien le ha enseñado a la voluntad a liberarse del yugo de la venganza. Siguiendo con nuestra hipótesis: donde el sentido del eterno retorno se piensa a partir de la noción de resiliencia, o más bien, donde se afirma que en la idea de resiliencia se deja ver un destello del eterno retorno de Nietzsche, es posible pensar que aquellos hombres que los discípulos de Zaratustra consideran lisiados, aún en medio de su dolor logran enseñar a la voluntad a decir “así lo quise”. Es por esto que al finalizar el párrafo el grupo de lisiados le hace una pregunta a Zaratustra. Le preguntan cómo es posible que con sus discípulos sea tan duro y no se dirija a ellos del mismo modo. Entonces Zaratustra responde que con discípulos es lícito hablar de manera discipular, y que con jorobados es lícito hablar de manera jorobada. Para finalizar, este párrafo es el único que no termina con el consabido “Así habló Zaratustra”. Frente a los lisiados Zaratustra no tiene nada que enseñar, sino en todo caso, mucho para aprender.

Esta idea del eterno retorno como afirmación de la vida, aún en sus aspectos más terribles, encuentra en la figura del lisiado una potencia mayor dada su evidencia performativa. Es en esas vidas donde la capacidad afirmativa, frente a la muerte,

muestra una fortaleza que solamente adviene de esta cercanía con el dolor. Es por esto que la idea de resiliencia, señala algo de la noción nietzscheana de *amor fati* y de eterno retorno.

Volviendo a *Otobiografías*, allí Derrida piensa la firma de Nietzsche en el *Ecce Homo* como un momento donde el eterno retorno adquiere su sentido más profundo, es decir, un sentido performativo. Es necesario aclarar que en el marco de la deconstrucción las dicotomías vida-muerte y obra-vida se dislocan, permitiendo un análisis profundo de su relación. Para Derrida no hay una verdad del sujeto, porque la ontología es ficcional y titila permanentemente entre la ausencia y la presencia de un modo indecidible. Este temblor de su pensamiento permite poner en relación dos series que para la metafísica tradicional son sumamente diferentes: el plano de la vida y el plano de la obra.

De este modo aparece con nitidez la importancia de la formulación biográfica del eterno retorno en la obra nietzscheana: ya no son solamente los lisiados los que comparten con Zarathustra el impulso de afirmar la vida aún en el dolor, sino que ahora Nietzsche mismo asume un compromiso con ese impulso en nombre propio. Este es el Nietzsche enfermo que intenta una sanación en las montañas y en ese proceso se encuentra con su pensamiento más alto. Este le permite encarnar la idea de que volvería a vivir toda aquello vivido, aún esos dolores terribles. A partir de ahí Nietzsche escribe por primera vez acerca del eterno retorno.

Según Sánchez Pascual en su introducción al *Zarathustra* hay un momento previo donde Nietzsche tiene una anticipación de este giro en su pensamiento. Nietzsche describe ese momento en sus cartas como un cambio en su gusto musical que se le presenta como un ave fénix de plumaje iridiscente. Es justamente la figura del fénix la que permite iluminar esta relación entre resiliencia y eterno retorno. El fénix tiene la potencia de invocar una experiencia que atraviesa a todo viviente, y es la experiencia de sobreponerse a un dolor que desgarrar. El fénix necesita consumirse periódicamente en sus propias cenizas para resurgir más fuerte y más hermoso.

De este modo el Nietzsche que dice “así lo quise, así lo quiero, y que vuelva” acerca de su propia vida es cercano a los lisiados que en el *Zarathustra* señalan la posibilidad de liberar a la voluntad de la venganza contra sí misma. En el prefacio del *Ecce Homo* Nietzsche afirma que sus contemporáneos no tienen oídos para su doctrina, hasta el punto de que su vida misma es un mero prejuicio y que es como si estuviera

muerto para su época. Derrida retoma en este punto una página suelta de la obra que no pertenece al prefacio, ni al primer capítulo. La página está fechada, y en ella Nietzsche dice: “hoy es mi cumpleaños”. Derrida agrega, pensando en el eterno retorno:

Es un momento sin sombra, en consonancia con todos los mediodías de Zaratustra. Momento de afirmación, que vuelve como el aniversario, desde el que se puede mirar hacia adelante y hacia atrás de una sola vez. Ha desaparecido la sombra de toda negatividad: “He mirado hacia atrás, he mirado hacia adelante, y jamás he visto de una vez tantas cosas, y tan buenas” (Derrida, 2009)

Momento sin sombra, sin negatividad de la afirmación performativa del eterno retorno, el día del cumpleaños de Nietzsche. Sin embargo, en este “gran mediodía” también hay un entierro, se entierra la muerte. Dice Nietzsche “no en vano he enterrado hoy mi cuadragésimo cuarto año, me era lícito hacerlo (...) lo que en él era vida se ha salvado, es inmortal”². Nietzsche enumera sus obras de ese año y dice que por ellas está agradecido de su vida entera y, también señala como en ese año pudo sobreponerse a la enfermedad que lo aquejaba, enterrando de este modo la negatividad y la muerte en su propia vida.

En este punto Derrida retoma los problemas de la firma que instituye derecho, en relación a la firma y al nombre de Nietzsche y dice:

Y como el yo de ese relato sólo se destina en el crédito del eterno retorno, no existe, no firma, no se logra antes del relato como eterno retorno. Hasta aquí *hasta ahora*, vivo no soy acaso más que un prejuicio. Es el eterno retorno el que firma, o sella. (Derrida, 2009)

Es decir, para Derrida no es tanto Nietzsche el que debe ser escuchado (reinaugurando el esquema discipular), sino más bien el eterno retorno en sentido performativo. Este *se* muestra, a través de la vida y del texto nietzscheano. Es por eso que Nietzsche señala que hasta que esta escucha no suceda, entonces él mismo está muerto y su vida no es más que un prejuicio. Su vida-obra se abre en un crédito que solamente puede saldarse a través de la escucha del eterno retorno, y en una invocación

² Nietzsche, Friedrich (1998). *Ecce Homo*. Madrid: Alianza.

intempestiva dirigida hacia los filósofos del futuro como destinatarios del mismo. En este punto Derrida agrega:

No podrán entonces, pensar el nombre o los nombres de Friedrich Nietzsche, no podrán escucharlos antes de la reafirmación del himen, antes del anillo o la alianza del eterno retorno. No escucharán nada de su vida, ni de su-vida-su-obra, antes de ese pensamiento del “sí, sí” otorgado al obsequio (*Geschenk*) sin sombra, a la madurez del mediodía, bajo la copa desbordante de sol

Con esto Derrida logra atar la gran política de Nietzsche al pensamiento del eterno retorno. Este pensamiento invoca la estructura performativa de toda institución. Así, Nietzsche abre un crédito en su nombre y en el lugar de su vida propia. Es por esto que Derrida en la última escena de la película *D'allieurs Derrida* repite el mismo gesto al afirmar el eterno retorno con respecto a su propia vida.

Volviendo sobre *Otobiografías* y el carácter político del eterno retorno:

De allí la dificultad para determinar la fecha de tal acontecimiento. ¿Cómo situar la llegada de un relato auto-biográfico que obliga, como la idea del eterno retorno, a dejar llegar de otra manera todo acontecimiento?” Así el exergo del *Ecce Homo* sitúa el lugar desde el cual la vida se *recitará*, es decir, se reafirmará, sí, sí, amén, amén, una vida que debe volver eternamente (selectivamente como viva y no como el muerto en ella, que es preciso enterrar), la vida ligada consigo misma por el anillo nupcial. Ese *lugar* no está ni en la obra –es un exergo– ni en la vida del autor. Al menos, no lo está simplemente, porque tampoco les resulta exterior. En el se repite la afirmación: sí, sí apruebo, firmo suscribo ese reconocimiento de deuda para “consigo mismo”, para con “mi vida”, y quiero que eso vuelva. Ese lugar entierra hasta la sombra de toda negatividad: es mediodía. (Derrida, 2009)

Hasta aquí: mediodía sin sombra, y sin embargo, Derrida agrega:

El mediodía de la vida no es un lugar, no tiene lugar. Y por eso mismo no es un momento, sólo un límite que desaparece al instante. Para volver luego todos los días, siempre cada día, con cada vuelta del anillo. Siempre antes de mediodía, después de mediodía. Si Sólo es lícito leer la rúbrica de F.N en ese instante, el instante en que firma “mediodía, sí, sí, yo y yo que me relato mi vida” advertirán entonces el imposible protocolo de lectura y sobre todo de enseñanza

El eterno retorno, como gran mediodía es la tarea que Nietzsche invoca y Derrida retoma para pensar la política, la firma, la enseñanza y las instituciones. Esto se

relaciona con el carácter *fantasmático* de su ontología y con el carácter de (im)posible de su política. Esta idea de eterno retorno, si bien señala claves de lectura para pensar la política en la estela post-nietzscheana, no funciona como un nuevo *arkhé* o *télos* que un maestro debe enseñar, y que los discípulos deben repetir, es por esto que es un límite que desaparece a cada instante, y que no puede darse nunca al modo de una presencia absoluta. Este carácter se refuerza dado que tiene una estructura performativa. Esto lo aleja de las doctrinas que pueden reproducirse en el discurso, sin ser encarnadas a través de la corporalidad.

Sobre esto Derrida profundiza en el tercer apartado de *Otobiografías*. Para ello retoma la noción del lisiado al revés y la opone a la figura de Dionisos aquel “de oídos pequeños” virtud que, en la obra nietzscheana comparte con Ariadna, con Nietzsche mismo y con las mujeres. Con esto Derrida retoma aquella escena donde las orejas largas caracterizan a los alumnos, aquellos que en el Zaratustra creen que una gran oreja es un genio, dado que solamente transcriben lo que oyen. Esto le permite a Derrida señalar, hacia el final de *Otobiografías* a la mujer como la “gran lisiada”.

En relación a esto en *La difunta Ceniza*, texto escrito a dos voces por Derrida y Carole Bouquet aparece una cita de *Three Guineas* de Virginia Woolf:

El dinero ganado [por las mujeres] no deberá destinarse en ningún caso a la reconstrucción de una universidad a la antigua usanza y, como seguro que no podrá consagrarse a la construcción de una universidad fundada sobre nuevas bases, esta guinea portará la mención: ‘trapos, gasolina, fósforos’. Se le adjuntará esta nota: “Tomen esta guinea, y reduzcan la universidad a cenizas. Quemén las viejas hipocresías. ¡Qué la luz de la hoguera espante a los ruseñores! ¡Que enrojezca a los sauces! ¡Que las hijas de los hombres bien educados bailen alrededor del fuego! Que mantengan la llama arrojando en ella brazadas de hojas muertas y que, desde las ventanas más altas, sus madres se asomen y griten: ¡Arde! ¡Arde! ¡Pues hemos acabado con esta ‘educación’!” (Derrida, 2009)

La crítica al *falocentrismo* implica un compromiso con la lucha de las mujeres, que en este punto aparecen como figuras de resistencia cercanas a los lisiados. Esto nos permite trazar una relación entre lo femenino y la discapacidad, en relación al eterno retorno que no está tratada en el pensamiento de Derrida. En la deconstrucción hay un tratamiento explícito de la relación entre lo femenino y la animalidad como figuras de resistencia frente al *falocarnocentrismo*. Ahora bien, este tratamiento que hemos

reconstruido de la figura del lisiado en *Otobiografías* nos habilita a retomar por la deconstrucción una lucha, muchas veces invisibilizada que involucra los derechos de las personas con discapacidad, y a la vez, mostrar su relación con un concepto central de la filosofía política nietzscheana que es el eterno retorno.

De este modo, la noción de eterno retorno como resiliencia no implica solamente un proceso a nivel individual, y en esto nos apartamos del campo de la psicología, sino también, un proceso a nivel colectivo donde son reducidas a cenizas aquellas tradiciones Occidentales que definen una *episteme* que, en sentido nietzscheano, es hostil a la vida, o en palabras de Derrida se conforma como *fonologofalocarnocentrismo*. Así, el “gran mediodía” de la humanidad al que hace referencia la gran política nietzscheana adquiere un sentido político que retoma diversas luchas: las mujeres, los discapacitados, los animales, etc. La resiliencia invoca una potencia política dado que activa la resistencia. El resurgimiento del fénix implica una transformación de lo político y de las instituciones a nivel colectivo.

A partir de esta idea de eterno retorno como resiliencia se pueden pensar todas las dicotomías del pensamiento Nietzscheano, y también la idea de ultrahombre y de eterno retorno como preparación para un gran mediodía. En el trabajo que realiza la deconstrucción sobre el eterno retorno hay una inscripción de diversas luchas políticas que muchas veces fueron invisibilizadas incluso dentro de las tradiciones críticas o emancipatorias. Este trabajo sobre la diferencia permite darle voz a los movimientos de mujeres, y de los derechos de los animales en una deconstrucción de los supuestos androcéntricos y antropocéntricos que construyen todas nuestras valoraciones. Por otro lado, esta idea de resiliencia permite pensar una potencia política que no se restringe a la dicotomía capital-trabajo, logrando inscribir otras luchas en la problemática que plantea la explotación del hombre por el hombre en el marco del capitalismo avanzado, sin por esto reducir toda la lucha a estas problemáticas.

Por último nos gustaría agregar un eslabón más en esta relación entre eterno retorno y resiliencia. En el prólogo a *La Gaya Scienza* Nietzsche señala notas nuevas para las tres transformaciones del espíritu, que aparecen en el *Zaratustra*. Retomando la interpretación de Cragolini en *Nietzsche camino y demora* estas figuras coinciden con las tres formas del nihilismo y con una periodización de la obra nietzscheana. Siguiendo este esquema el camello, coincide con el nihilismo decadente y con el momento metafísico de *El origen de la tragedia*. El león coincide con el nihilismo integral y con

toda la crítica de Nietzsche a los valores occidentales que esta atraviesa la totalidad de su obra. Finalmente la figura del niño coincide con el momento afirmativo y propositivo de la filosofía nietzscheana y coincide con el *Zarathustra* como obra donde aparecen los conceptos centrales: el eterno retorno y el ultrahombre.

Este prólogo la *Gaya Ciencia* es de 1886, y por lo tanto es posterior al pensamiento del eterno retorno. Aquí el león, o el nihilismo integral, aparece como un momento que Nietzsche denomina la “tiranía del orgullo”. Esta tiranía le permite al espíritu luchar contra los dogmas que oprimen al camello, o nihilismo decadente: “esta tiranía del dolor superada aún por la tiranía del orgullo, que rechazaba las *conclusiones del dolor*”³.

Así, y a contrapelo de nuestro sentido común, el niño es una figura que no es ajena al dolor. Únicamente el león es ajeno al dolor. El camello, sufre corporalmente la decadencia de la enfermedad occidental y sus interpretaciones hostiles a la vida, luego el león rompe con todo esto y lo rechaza, pero solamente el niño puede extraer las consecuencias del dolor: “De tales abismos, de esa grave y larga enfermedad, también de larga enfermedad que es la grave sospecha se regresa como *recién nacido*, desollado, más susceptible, más maligno, con un gusto más delicado para la alegría”⁴

Este niño *desollado* es la última de las transformaciones del espíritu. En este fragmento es claro que esta figura no refiere una infancia, como retorno a una inocencia absoluta, sino más bien, a un renacimiento o segunda infancia, para el que es necesario atravesar antes la muerte.

Al atravesar el dolor, sin rechazarlo, el niño, del mismo modo que el fénix puede extraer las consecuencias del dolor y renacer fortalecido. Es decir, si no hay muerte tampoco es posible renacer de ella. En este sentido, sin el movimiento de los tres nihilismos no habría devenir posible y se detendría el movimiento de la vida alcanzando una nueva configuración de muerte. Es por esto que la noción de ultrahombre implica un movimiento constante, una flecha lanzada que jamás se detiene, movimiento constante de la vida como autosuperación o *selbstüberwindung*. La resiliencia y el eterno retorno son como andar en bicicleta, si se detienen se desmoronan. Esto tiene una ventaja y una desventaja. La desventaja es que es un proceso que implica esfuerzo, la ventaja es que permite avanzar siempre sobre nuevos y mejores objetivos.

³ Nietzsche, Friedrich (1990). *La Ciencia Jovial*. Venezuela: Monteávila. Pp. 1

⁴ Ídem. Pp. 5

En el plano de lo político esto implica que este gran mediodía no puede darse nunca al modo de una presencia absoluta. En segundo lugar, esta relación entre eterno retorno y resiliencia no implica una eliminación del dolor o de la negatividad. En palabras de Nietzsche:

Solo el gran dolor es el último liberador del espíritu, en tanto es el maestro de la gran sospecha (...) Sólo el gran dolor, aquel largo y lento dolor que se toma tiempo, en el que nos quemamos, por así decirlo, como con madera verde, nos obliga a los filósofos a ascender a nuestra última profundidad (Nietzsche, 1990)

Y, también:

Nosotros no somos ranas pensantes ni aparatos de objetivación ni de registro, con las vísceras congeladas –continuamente tenemos que parir nuestros pensamientos desde nuestro dolor, y compartir maternalmente con ellos todo cuanto hay en nosotros de sangre, corazón, fuego, placer, pasión, tormento, conciencia, destino, fatalidad. Vivir –eso significa para nosotros, transformar continuamente todo lo que somos en luz y en llama, también todo lo que nos hiere (Nietzsche, 1990)

Solamente a partir de este momento es posible establecer la relación entre la figura nietzscheana de la parturienta y el eterno retorno como resiliencia. En este sentido, los dolores de parto necesarios para devenir ultrahombre hablan de la experiencia dolor. Esta experiencia, tal como la lee Blanchot y, también Oscar del Barco, involucra una experiencia de la trascendencia. Tanto Blanchot como Del Barco señalan en el eterno retorno su relación con la experiencia mística y extática del amor como trasfondo de esta afirmación radical de la vida. Solamente a partir de la muerte y del dolor es posible este parto, como un darse a luz a sí mismo, y en palabras de Nietzsche un transformar continuamente todo lo que somos en luz y en llama. Del mismo modo, todo viviente es capaz de hacer algo positivo con su situación de dolor, o de opresión: como el fénix, como las mujeres, como los animales, como Nietzsche, como los lisiados.

Bibliografía

- Cragolini, M. (1998). *Nietzsche camino y demora*. Buenos Aires: Biblos.
- Derrida, J. (2009). *Otobiografías: La enseñanza de Nietzsche y la política del nombre propio*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Derrida, J. (2009). *La difunta ceniza*. Buenos Aires: Prometeo.
- Del Barco, O. (2010). *Alternativas de lo posthumano*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Blanchot. (1994). *El Paso (no) más allá*. Barcelona: Paidós.
- Nietzsche, F. (2007). *Zaratustra*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (1998). *Ecce Homo*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (2000). *Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas*. Barcelona: Tusquets.
- Nietzsche, F. (1990). *La Ciencia Jovial*. Venezuela: Monteávila.